

# NUESTRA Respuesta

## A la crisis de los Refugiados en Europa

2 octubre 2015



*Ventimiglia (cerca de Génova), llega el Obispo Suetta y baja hasta la playa para compartir con los prófugos recién llegados*

**El pasado 28 de agosto, la opinión pública mundial ha quedado trastornada por la noticia de 71 prófugos, entre ellos 4 niños, encontrados ya cadáveres en un camión frigorífero abandonado en una carretera de Austria.**

El 2 de septiembre, la imagen del pequeño cuerpecito de *Aylan al-Kurdi* – 3 años – muerto en la playa, en el intento de alcanzar la Grecia desde Turquía con su familia de origen siriana, ha provocado una renovada sensibilidad pública hacia los refugiados. Estos son solo algunos entre los muchos dramas que han marcado el destino de los emigrantes y de los refugiados y que permaneces desconocido a la mayoría de la opinión pública occidental. Según la Agencia para los Refugiados de las Naciones Unidas (UNHCR), desde enero 2015, 38.000.000 de personas han huido de sus propios Países marcados por conflictos y guerras; mientras en el año 2014, casi 19.000.000 de personas han tenido que cambiar de su residencia a causa de los acontecimientos climáticos y/o catástrofes. Son calificados como Refugiados por causas políticas, económicas y climáticas. Sin embargo, más allá de toda clasificación, todas estas personas son ante todo seres humanos con el derecho de vivir con dignidad.

**Ante esta situación deshumanizadora, respondiendo al llamado del papa Francisco dirigido a todos nosotros, obreros de en la viña del Señor,** quiero solo recordar a Ustedes su mensaje proclamado en el *Ángelus* del 6 de septiembre.

*---- “Ante la tragedia de decenas de miles de prófugos que huyen de la muerte por la guerra y el hambre y están en camino hacia una esperanza de vida, el Evangelio nos llama a ser ‘prójimos’ de los más pequeños y abandonados. A darles una esperanza concreta. No sólo a decir ‘¡ánimo, paciencia!’... La esperanza es combativa, con la tenacidad de quien va hacia una meta segura.*

*Por lo tanto, en proximidad del Jubileo de la Misericordia, dirijo un llamamiento a las parroquias, a las comunidades religiosas, a los monasterios y a los santuarios de toda Europa para que expresen lo concreto del Evangelio y acojan a una familia de prófugos. Un gesto concreto en preparación del Año Santo.*

*Cada parroquia, cada comunidad religiosa, cada monasterio, cada santuario de Europa hospede a una familia, empezando por mi diócesis de Roma.” ---*



*Puertas abiertas en la Provincia Camiliana de Austria para los prófugos*

Conscientes de la urgencia de la situación y la necesidad de una respuesta eficaz, el papa Francisco recientemente una vez más se ha dirigido a los integrantes del Congreso de los Estados Unidos de América exhortándolos con estas palabras: «*Nuestro mundo se enfrenta a una crisis de refugiados de proporciones tales que no se veían desde tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Esta realidad nos pone delante de grandes desafíos y muchas decisiones drásticas. También en este Continente, miles de personas son llevadas a viajar hacia el Norte en búsqueda de mejores oportunidades. ¿No es esto que deseamos para nuestros hijos? No debemos dejarnos asustar por su número, sino más bien verlos como personas, mirándolos en sus rostros y escuchando sus historias, buscando responder lo mejor posible a sus situaciones.*

***Responder de un modo que sea siempre humano, justo y fraterno. Debemos evitar una tentación hoy común: descartar todo aquel que se presenta problemático. Recordemos la Regla de Oro: «Haz a los demás lo que quisieras que los demás hicieran contigo» (Mt 7,12).***

Como Pueblo de Dios, estamos llamados a vivir y a encarnar la maternidad de la Iglesia sobre todo en este momento de crisis de las proporciones aún desconocidas. Estamos llamados como Iglesia peregrina (*ecclesia viatorum*) a acompañar aquellos que están en el sufrimiento y en la necesidad, con paciencia, con nuestra oración y con obras concretas de misericordia.

**Como integrantes de la Gran Familia de san Camilo, tenemos el desafío de compartir la misericordia de Dios con aquellos que están en la necesidad, como una «madre cuida su único hijo enfermo».**

**Siempre dejémonos siempre y como cosa saludable,** provocar por el texto evangélico que san Camilo ha literalmente encarnado con toda su vida: «*Tuve hambre y me dieron de comer. Tuve sed, y me dieron de beber. Fui extranjero entre ustedes, y me acogieron en sus casas. Estuve desnudo y me vistieron. Estuve Enfermo, y me visitaron. Estuve preso y me visitaron* (Mt 25, 35-36)». «*Va y haz tu lo mismo* (Lc 10,37)».

Esta crisis no exige ningún nuestro obligo legal/formal, ni la defensa de la soberanía de nuestro territorio de la invasión de estos pueblos en huida.

Sino más bien, ¿Cómo podremos responder – *según relaciones plasmadas por el derecho y por la justicia, como en una sola familia de hijos de Dios* – a este macizo éxodo de hombres y mujeres generado por conflictos y por calamidades naturales?

Si las personas son obligadas a abandonar su patria a causa de amenazas reales por su vida y si dignidad, estos hombres y mujeres pueden pretender en relación con nosotros una *pretensión moral* por su cuidado y acogida. Si nosotros pudiéramos meternos en sus situaciones de estos

prófugos, podríamos intuir y comprender que la solidaridad ofrece un sentido a nuestra historia personal y comunitaria e a la existencia de aquellos que son más vulnerables y necesitados.

**Es motivo de gran alegría y satisfacción conocer e informar que unas Provincias nuestras (Austria, Norte-Italia y Sículo-Napolitana) ya están comprometidas en esta emergencia, respondiendo con iniciativas concrete, con el ofrecer hospitalidad a estas familias que huyen.**

La situación nos invita a no dejarnos llevar por el pánico, ni a cultivar preocupaciones de grave amenaza o por la seguridad de nuestros países. Más bien estamos llamados a reflexionar y a discernir las inmensas potencialidades de nuestro carisma, como don a la Iglesia.

La Consulta ha reflexionado sobre este tema en su reciente encuentro del 29 septiembre y quiere animar a todos los Religiosos Camilos a actuar según el espíritu de equipo.



Me permito solamente evidenciar unas actitudes:

1. la situación es muy compleja, pero confiamos en la sabiduría de nuestros líderes políticos que están buscando individualizar estrategias globales para enfrentar esta emergencia;
2. **busquen individualizar y cooperar con las iniciativas de su Iglesia local** (diócesis, parroquia) y con las agencias gubernativas locales preparadas para la emergencia;
3. **discutan el tema en ámbito de Provincia religiosa, Delegación** (a través de la mediación del Consejo) y Comunidades locales;
4. **ofrezcan hospitalidad a los refugiados en las estructuras que no hospedan las Comunidades religiosas**, como Clínicas, Hospitales, Centros parroquiales y/o estructuras sociales y/o pastorales, etc...
5. **coordinen iniciativas en sinergia con sus Superiores mayores**, con la Iglesia local, con la administración gubernativa local y **con el despacho de Comunicación del Gobierno General de la Orden;**
6. **las Provincias y las Delegaciones que no están directamente comprometidas por esta crisis, queremos animarlas a ayudar las iniciativas de nuestros Religiosos** en los diversos lugares a través de la oración, el apoyo económico, el aporte concreto de religiosos, donde sea posible.

La intercesión de nuestro amado fundador san Camilo de Lelis, la materna protección de María Salud de los Enfermos y la bendición de Dios Padre Omnipotente, puedan inspirar a todos nosotros para discernir atentamente los signos de los tiempos y para actuar de con secuencia en el respeto de estas familias de refugiados, ofreciéndoles sustentos y dignidad.

*Roma, 01 octubre 2015*

***Leocir Pessini***  
Superior General

---

***Aristelo Miranda***  
Consultor para el Ministerio